

1) seguir investigando los presupuestos teóricos que fundamenten la didáctica; 2) realizar monografías teórico-prácticas que profundicen en distintos aspectos. Entre ellos yo apuntaría: la importancia de los estudios de la lingüística del texto para la enseñanza de la síntesis, de los comentarios de texto (literarios o no), para la comprensión y construcción de textos... y el resultado obtenido con las técnicas empleadas. Y los sugeridos en la introducción a esta reseña.

Como tratamiento conjunto de los diversos aspectos de la didáctica de la lengua y la literatura, de la lengua, en fin, en todas sus vertientes, y como incitador, activo o pasivo, a otros trabajos, sea bienvenido este nuevo volumen de textos universitarios.

María Dolores GARCÍA LESCÚN

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha: *Endrina y el secreto de peregrino*; Ilustraciones de Shula GOLDMAN. Madrid, Austral Juvenil, Espasa-Calpe, 1987.

Iban los peregrinos en turismo sacro por visitar al señor Santiago de Galicia. Y la ruta, el «camino francés» aliviado con puentes, calzadas, hospitales, humilladeros y alberguerías.

Era la brisa de la europeidad, a saber: gallos del románico, monjes reformados, amistad anticipada de Francia y el tañer de los juglares cosa épica. Luego, noticias abultadas y las mercaderías, intercambio universitario, presencia del carismático Francisco y el romance Castellano que enriquece su glosario con mensaje, monje, mesón, vianda, palafren.

Y en trueque y a la vuelta, los autores clásicos griegos, llegados a la España medieval por los árabes, volaron hacia Europa hasta el punto de propiciar un prematuro renacimiento de la Antigüedad.

Frente a los hospitales desaprensivos, a los «asneros» que cobraban tarifas de estafa y a la eterna picaresca, publicó Alfonso IX de León (1171-1230) —de santa memoria en todos los romeros— muy buenas Constituciones para garantizar acogida y seguridad a los peregrinos:

«Porque al salir de su patria no tienen, fuera de Dios, ni siquiera un príncipe católico... yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey de León, me declaro favorecedor de los peregrinos del apóstol Santiago, ante cuyo cuerpo acuden para orar gentes de todas partes de la tierra.»

Cuestión espinosa: las truhanerías del servicio de burros de alquiler:

«Que ningún "asnero" mienta al calcular el término o la distancia de las leguas, ni haga bajarse al peregrino de malos modos o con engaño antes de conducirlo al lugar convenido. Al que se le coja en alguna de estas faltas, pierda el asno y la licencia: y encima pague cinco maravedís de multa al rey...»

Pues bien, sobre este apasionante «camino francés», relanzado hoy por la catolicidad y por la Comunidad europea, como temprano incitador de

su unidad, ha escrito Concha López Narváez, de probado oficio para la novela histórica, como lo demostró con la premiada *Colina de Edeta* (Austral juvenil, 1986), un relato con las peripecias de la encantadora Endrina de Tabladiello y el ultrapirenaico y misterioso Henri, salpicada la fabulación de oportunas alusiones a la realidad histórica didácticamente dosificadas, de manera que la obra es intriga e información geográfica, artística, musical, y... vital de la España del medievo tan variopinta por la presencia y la aportación de judíos, moros y cristianos.

El texto, ilustrado desigualmente por la argentina Shula Goldman, quizá por una impresión deficiente de los dibujos, interesará y hasta apasionará a lectores jóvenes y no tan jóvenes.

¡Herru Sanctiagu!

¡Got Sanctiagu!

Eduardo TEJERO ROBLEDO